

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,
ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Ptas.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo de *Almanaque de la Mosca* para 1883.

Raras veces en España, ninguna de mucho tiempo acá, pueden los periódicos satíricos como LA MOSCA ROJA prestar tributo de admiracion á las autoridades que gobiernan al país.

Hoy, sin embargo, esto nos es posible y aprovechamos la ocasion con gusto para dar á conocer á España entera al modelo de jueces antes y al de gobernadores hoy, en la persona de la primera autoridad civil de esta provincia.

Vean nuestros lectores y conserven el retrato del hombre que con sus elevadas dotes de moralidad y justicia ha sabido devolver á Barcelona la tranquilidad perdida.

LA MOSCA presta hoy con este acto sincero, aunque pequeño, homenaje al:

EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL
DE LA PROVINCIA DE BARCELONA

Don Manuel Gil Maestre, hijo de D. Alvaro Gil Sanz y de D.^a Eusebia Maestre, nació en Salamanca el año 1845, cursó la carrera de leyes en aquella Universidad, obteniendo todos los premios de la Facultad, pasándose doctor en la Central de Madrid con la nota de sobresaliente, en el año 1867.

Ejerció la abogacía en su ciudad natal, en donde desempeñó los cargos de diputado provincial y alcalde primero en épocas especialísimas (1869); fué nombrado académico correspondiente de historia á los veintitres años, y fué dos veces concejal sin tener todavía la edad.

Colaboró en la *La América*, *Revista de España*, *Revista del Circulo agrícola salmantino* y el *Adelante*, del que fué director al cabo de nueve años, siendo uno de los creadores de la *Bibliografía Salamanquina*; publicó distintas obras, entre ellas de *Legislacion penal*, de la *Organización del reino de Prusia*, sobre la *Codificación y el Municipio en España*, redactó los estatutos del primer Banco agrícola que se creó en nuestro país, informó sobre el Código rural, mereciendo honrosa comunicacion de las Cortes por la especialidad del trabajo, se dedicó á la creacion de escuelas de artes y oficios, cajas de ahorros y montepíos, y publicó la memoria y estatutos para la fundacion de una granja-modelo en su país.

A últimos de 1870 entró en la carrera judicial en la provincia de Salamanca, desempeñando los cargos de Juez en



D. MANUEL GIL MAESTRE
Gobernador Civil de Barcelona.

Vitigudino, Peñaranda de Bracamonte, Gijón, y desde 1880 á Diciembre de 1882 en Berga, donde pasó á ocupar el Juzgado de primera instancia del distrito de San Beltran en Barcelona, siendo nombrado Gobernador civil interino

de esta provincia en 18 de Octubre del corriente año.

El que esto escribe tuvo ocasion de conocerle en las Cárceles nacionales, en el solemne dia en que los presos católicos cumplieron con el precepto pascual, á cuyo religioso acto habia sido dicho señor invitado, como invitada fué la prensa toda para el mismo objeto, correspondiendo así á la galantería del actual y digno director de aquel establecimiento penal, D. Francisco de Saravia; el autor de estas líneas representó *La Renaixensa*.

El señor Gil Maestre desempeñaba entonces el más alto cargo del Juzgado de primera instancia en el de San Beltran de esta capital, y ya su nombre corria de boca en boca, reconocido por todo el mundo como una garantía para devolver la tranquilidad á los barceloneses, amenazados siempre por el enjambre de gente de mal vivir que habia invadido esta ciudad, para vergüenza nuestra.

La casualidad me brindó su trato y me dió ocasion para publicar unos artículos titulados: *La cárcel por dentro*, encaminados á demostrar la insuficiencia de la misma, la necesidad inmediata é imprescindible de un establecimiento más á propósito que el que actualmente tenemos, pésimo por todos conceptos, inclinándose por el sistema celular, que tanto trabaja para ver instituido entre nosotros, en vista de los malos resultados obtenidos con el de hoy, y á fin de evitar los escándalos, que inevitablemente se sucedian con demasiada frecuencia por desgracia, dadas las condiciones en que se encuentra el edificio destinado á Cárceles nacionales en la capital del principado.

Hace un mes que el señor Gil Maestre ha sido nombrado Gobernador civil inferino de la provincia de Barcelona, y apenas se oye decir otra cosa que descubrimientos de tramas urdidas por la gente de mal vivir, á la que no da un momento de reposo, llegando hasta á la oficial corrompida.

A los pocos momentos de haber sido nombrado, desaparecieron como por encanto los timos, etc., escapándose fuera de nuestra capital los que, no queriendo trabajar, viven á costa de los otros. Su incansable actividad en el descubrimiento de malhechores, que siguió escudriñando por todos los rincones, le ha hecho sabedor de todos los malintencionados, desbaratándoles sus maquiavélicos planes y disminuyendo la criminalidad de una manera muy considerable.

No somos nosotros quien le ha de juzgar, sino la opi-

Ayuntamiento de Madrid



BISMARCK EN SU GABINETE DE ESTUDIO

Lámina dedicada á los alemanes que viajan por España, para que vean el modo como aquí se entiende la política del famoso canciller.

Ayuntamiento de Madrid

nion pública honrada, que ha juzgado ya su conducta leal y desinteresada.

Este es, pues, nuestro gobernador interino. Todo Barcelona lo reclama efectivo, porque tiene sed de justicia y hambre de moralidad.

Acabamos de manifestar su origen y algunos de sus hechos culminantes y no queremos terminar sin indicar su procedencia.

Proviene de una distinguida familia salamanquina. Su padre, abogado y propietario, fué diputado por Salamanca en varias legislaturas desde el año 1841, ha sido subsecretario de Gobernación y de Gracia y Justicia, Director general del Registro de la propiedad, Ministro interino de Gracia y Justicia, Presidente de la Academia de Madrid, Magistrado del Tribunal Supremo, Consejero de Estado, etc.

El señor Gil Maestre está condecorado con distintas cruces de las cuales nunca ha hecho ostentación, así como tampoco hace uso de los títulos honoríficos que se ha conquistado por sus envidiables cualidades personales y por su valer.

Barcelona 31 de Octubre de 1883.

F. X. T. y A.

PICADURAS.

No holgará que pongamos en conocimiento de nuestros lectores algunos datos íntimos de la personalidad de nuestro Gobernador Civil.

El Sr. Gil Maestre es soltero, sigue viviendo en el tercer piso de la fonda de España, en donde come entre la demás gente, viste casi lo mismo en verano que en invierno y pasa muchas noches en vela en la persecución directa de las gentes de mal vivir; todo lo cual prueba un carácter especial para ejercer los cargos de justicia, por los que tanta impasibilidad se necesita y que la popularidad á que se ha hecho acreedor es justísima: de otro modo no se comprendería, ya que tanto contrasta con la de los anteriores.

Permitámonos la primera Autoridad de la Provincia que nos metamos en su vida privada, pues mucho le honra semejante proceder.

Núñez de Arce publicará en breve un *Idilio*. En él puede describir los pájaros fusionistas, y dedicárselo á la zagala Matea.

Caballeros... en plaza:
en un papel de estraza
traigo escrito un liberal discurso,
y pido que me deis vuestro concurso...

Posada, una bonita introducción para el sermón de la corona.

Ande V., D. José, empiéce V. así.

Ha sido nombrado segundo cabo de la Capitanía General de Granada, el Sr. Baile.

Los soldados de aquella población lo habrán recibido dando piruetas.

O bailando el can-can.

El Diario Español:

«El Sr. Sagasta ha abandonado su actitud de reserva y hoy afirma de un modo claro lo que quiere y á donde vá.»

Lo que quiere lo sabemos hace tiempo.

¿Adónde vá?

Que se vaya á la... Siberia.

Allí lo enviaríamos nosotros.

Dice *El Eco de Navarra:*

que en la ciudad de Pamplona

hay varias casas de juego

(que diariamente funcionan)

en las cuales se *despluman*

unas viciosas señoras.

Allí juegan las enaguas.

las ligas, medias y botas,

las pulseras, los collares,

las sortijas y otras joyas.

Los maridos de estas ninfas,

(porque son casadas todas)

exclaman: — ¡Llegará un día

en que jueguen... otras cosas!

El cura de Garrapillos (Zaragoza) se negó á conceder depósito en el cementerio al cadáver de una joven de 13 años, si la familia de la difunta no costeaba despues un entierro de cuatro duros, último precio de la tarifa que tiene establecida el mimado sotana.

¿Cuándo os cortarán los vuelos, grajos de la Iglesia!

Un periódico asegura que ya han aparecido las primeras nubes de disidencia, en el cielo de la conciliación liberal. Hace un mes que ese cielo está oscurecido con nubarrones de tormenta.

¡Van á caer más rayos!

Habla el novel *Directorio:*

«Si alguno de los actuales ministros pasára á ocupar la presidencia del Tribunal de Cuentas, sería muy probable que nuestro distinguido amigo y jefe D. Manuel Becerra, se decidiera á formar parte del gabinete.»

Pero si el Becerra estaba *decidido* á formar parte del ga-

binete: quería ser *techo* y no lo admitieron porque se recalcaba.

Es inútil que se decida.

«El cura-párroco de San Pedro de la Pena (Orense) se ha negado recientemente á autorizar el enterramiento del cadáver de un vecino de aquella parroquia, que estuvo insepulto CINCO DIAS, por cuyo motivo tuvo que intervenir el juez municipal, que fué desobedecido.»

¡Negarle la sepultura!

¿Un cadáver! ¡Santa escena!

Este cura no es un cura;

este cura es una hiena.

Al príncipe imperial de Alemania, lo obsequiarán en la corte con carreras de caballos.

Tratándose de un príncipe, la fiesta nos parece muy apropiado.

El Sultán de Marruecos,

que es un gran hombre,

ha encarecido á cinco

gobernadores.

Aquí en España

mandatos de ese estilo

nos hacían falta.

Afirma un diario que las relaciones entre los Sres. Moret y Gonzalez Fiori han sufrido un gran enfriamiento. Leña y á calentarse, señores helados. A falta de leña, bueno es el cisco.

PERSONAJES BIBLICOS.

Dios envía al Rey Achab un espíritu falaz.

Página 177 del importante libro de aquel título. Librería de Parera, 6, Pino, 6. Precio 4 pesetas para los suscritores á LA MOSCA ROJA y 6 pesetas para los no suscritores.

Gran gimnasio higiénico para ambos sexos

UNICO EXCLUSIVO EN BARCELONA Y ACADEMIA DE ESGRIMA

DIRIGIDO POR

D. MIGUEL GIBERT

Profesor de la Casa Provincial de Caridad, de varios reputados Colegios de esta capital de las Escuelas públicas del Excmo. Ayuntamiento.

ARCO SAN RAMON DEL CALL, ESQUINA MARLET, 1.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

viaticarse, pero ántes conviene que sepamos su voluntad, pues, siendo inglés, probablemente profesa la religión protestante.

—Pues qué? dijo el hermano, ¿por eso lo hemos de dejar morir como una bestia?

—Qué quiere V. decir con esto, señor hermano?

—Que, tanto si es cristiano como nó, ha de seguir lo que en la Santa Casa se ordena.

—Obre la Santa Casa como guste; pero, es sensible que se cometa un acto contra la libertad moral de un hombre, y más, siendo cristiano como son estos ingleses. ¿Y cómo persuadirán á este infeliz, si no entiende nuestra lengua?

—Llamaremos al padre Cantero, que sabe todos los idiomas.

—Me está bien. Ya tenía noticia de este sacerdote poliglota.

Puente preguntó al enfermo cuál religion era la suya, y éste contestó:

—Protestant... englishman...

—Ya lo oye V., hermano, dijo Puente, yo por mi parte llamaría á un sacerdote de su religion... pero en esto no he de meterme. Y luego, al enfermo: Si hubieseis de morir, á quién deseariais tener aquí?

—A minister, protestant.

—Pues, tendréis un padre Cantero... y allí se las compongan!

El hermano quedó tan pasmado de esta escena que, sin perder tiempo, fué á dar parte de lo ocurrido al señor Prior, mientras el médico estaba en la visita de mujeres.

Al volver de esta visita, se le apareció el Prior con airado continente; le detuvo en mitad del patio, y le dijo:

—Me dará V. una explicación de lo que acaba de suceder, señor doctor; yo lo exijo, se trata de un asunto gravísimo para la Santa Casa.

—Ignoro, señor Prior, á que se refiere V.

—¿Tan poco le importa á V. la salvación de sus semejantes, que ya no recuerda V. lo ocurrido?

—Sin duda, el señor Prior alude á lo del pobre inglés.

—Precisamente! Las ideas que V. ha vertido delante de los enfermos, del hermano y de los alumnos, son muy censurables en hombres que se precian de instruidos como V., á no ser que la vanidad de la ciencia les ponga en el caso de olvidarse del mismo Dios. Yo no puedo tolerar que los médicos de esta Santa Casa escandalicen á nuestros fieles manifestando opiniones absurdas é impías; yo no quiero que los profesores se inmiscuyan en las sagradas prácticas para combatirlos. Nosotros hemos de salvar el alma cuando Vds. desesperan de salvar el cuerpo; es nuestro deber que este desgraciado, ántes de morir, adjure las ridículas creencias que el infernal Lutero esparció por el mundo, y se convierta al catolicismo... ¿Lo entiende V. bien, señor doctor?

Puente escuchó la pequeña homilía con toda serenidad. En otra ocasión hubiera disputado con el sacerdote con una polémica por el estilo tremendo, pero aquel día iba tan preocupado con lo de la cicatriz del brazo, que, sin fijarse en el tono de aquel discurso, y sin ganas de hablar, se limitó á decir lo siguiente, con voz calmada:

—Nunca he sido incrédulo, señor Prior. Respeto cuanto se refiere á la divinidad, y únicamente deploro que aquí no se toleren las creencias que cada cual ha recibido de sus padres. El enfermo, más que otro cualquiera, reclama tolerancia y mansedumbre, porque si viene aquí para curar sus males físicos, y estando grave tratan VV. de trastornar sus arraigadas convicciones, puede suceder que la impresión moral causada por este continuo asedio del alma...

—¡Señor doctor! interrumpió el cura.

—Lo diré de otro modo. El paciente requiere reposo intelectual; y ha de ser terrible, y funestísimo que, en el curso de una enfermedad peligrosa, se le presenten personas para conquistar su libre albedrío combatiendo las doctrinas que aprendió en la infancia, sean cuales fueren.

Enhorabuena que hiciesen VV. esto cuando el individuo hubiese recobrado la salud, pero en aquellos momentos, nó.

—Son los momentos más oportunos.

—Oportunos para empeorar su estado y precipitarle la muerte.

—También la precipitan VV. cuando para salvar el cuerpo practican operaciones bárbaras que no reportan beneficio. Nosotros hemos de purificar el alma, aun exponiéndonos á que se pierda el cuerpo, pero cumplimos la misión que Dios nos confió.

—Basta; dijo Puente; yo juro á V. señor Prior, que, jamás sucederá lo de esta tarde, ni abriré más la boca en estos asuntos...

—Lo celebro cordialmente.

—Y sé que me será dable cumplir mi promesa, porque desde mañana no pondré un pié en este Hospital. Renuncio á ser sustituto de los médicos que están á las ordenes de V.

—Gracias.

—Yo no podría avenirme con esa teocracia hospitalaria.

—Yo no consentiría aquí hombres tan atolondrados y tan impíos como V...!

—Beso á V. la mano, señor Prior, dijo Puente marchándose.

El sacerdote le volvió la espalda sin saludarle, murmurando:

—¡El descaró y el cinismo de estos sabios raquíuticos, escude á toda ponderación!

Puente, al abandonar el Hospital, sintió ocupada su imaginación otra vez por las vehementísimas sospechas que lo dicho por la guantera le había infundido.

Esperaba la noche para hablar con Herminia y salir de dudas; la esperaba frenético y lleno de zozobra. Hubo de hacer grandes esfuerzos para contener un poco su agitación, pero esta crecía á medida que se aproximaba la hora.

Cerca de las nueve serían cuando el joven acabó de vestirse para asistir á la velada del señor Lasserrie, que empezaba á las diez. Antes debía pasar la visita nocturna del Hospital, lo que efectuó por última vez, porque, despues de la escena de aquella tarde, había escrito á otro profesor más homogéneo con las creencias del señor Prior, encargándole la sustitución desde la mañana siguiente.

Al trasponer el umbral del tétrico edificio, cuyo patio estaba entonces casi á oscuras y muy silencioso, sintió una impresión penosísima. Se le había fotografiado en el cerebro la imagen de aquella dama cubierta casi toda con un velo impenetrable y defendida por una entereza de carácter que no se desmintió un solo momento.

Así, cabizbajo y taciturno, subió la escalera del departamento de mujeres; solo, abstraído, sin esperar al practicante que había de acompañarle. Le franqueó la entrada la misma portera-comadrona que un años antes estuvo con él en el acto de aquella inolvidable sangría.